Saberes profesionales – saberes en situación

“Conflictos de saberes…hacia una fragilidad común”

Rafael De Piano

Este escrito surge de la preocupación por la efectividad de la práctica en nuestros oficios docentes, siempre desde una concepción de experimentación. Se trata de un modo de trabajo muy sensible a los signos que se presenten, desde una espiralada problematización. Planteando un problema en relación con la confrontación entre el saber profesional y la vida de las situaciones en las que estamos inmersos.

Esta preocupación refiere sobre todo a la capacidad de *efectuar diferencias*, es decir, de potenciar otros devenires, en relación a los oficios en los que nos toca actuar, que siempre demandan al profesional una capacidad práctica de recombinar sus saberes con los de la situación. Por eso llevamos efectividad a efectuación…

Partimos de los puntos problemáticos desde lo sensible, en el sentido, no de aquél que siempre reacciona a una situación ordinaria de una misma manera, sino del que trata de disponer esa sensibilidad, como entrenamiento y percepción de las fuerzas que advierte y que dan cuenta de que algo distinto está ocurriendo, y que aún no sabemos qué.

Buscamos interrogar el carácter ético de esta actividad a la luz de lo que llamamos “choques o catástrofes”, por eso el título: conflictos de saberes, esto es, todos aquellos elementos que nos fuerzan a atravesar profundos cuestionamientos sobre el propio oficio.

Concebimos intervención como co-investigación, es decir, investigar con el otro el padecimiento sobre las posibilidades que existen, para su propio despliegue de potencias.

No se puede intervenir, no se está en una situación de potencia, si no se entra en resonancia con la fragilidad del supuesto intervenido. Se asume una fragilidad común y se co-investiga sobre qué posibles se pueden abrir para que el proceso de la potencia se despliegue.

El método que proponemos es la “problematización”, lo que implica interpelar la situación, registrar sus signos, para poder reorganizar los elementos, las fuerzas, en un nuevo montaje.

Elegimos para desplegar algunos indicios -resonancias, nociones-, entendiendo noción en un sentido amplio para imágenes activas de conocimiento que no tengan que satisfacer un rigor conceptual, porque pueden estar más ligadas a la percepción, a un campo sensible más amplio que el concepto.

Se trata entre otros de: Situación – Mestizaje – Ética - Desterritorializaciòn - Pensamiento diagramático – Catástrofe

Destacaré un poco más la noción de **Situación**…e iré anexando algunos otros aspectos.

Situación

Situación sería **el ejercicio en que uno se aproxima al otro sin un código previo que rigidice**, que pretenda invisibilizar a los otros. Es muy importante porque, es en esa imposibilidad de compartir un código, que nos enfrentamos al esfuerzo de poder entender cómo cada quien inviste, valora, está viviendo, está mapeando, cartografiando la situación en cuestión.

La aproximación al otro está dada por el problema que convoca, hay una incógnita que presenta esa situación. Uno se aproxima al otro como término de un problema, en una posición de horizontalidad, sin determinar, para que los saberes no queden de tan supuestos invisibilizados.

Normalmente se tiende a pensar la situación como la región chica de un mundo grande: al mundo ya lo conocemos y luego se dan sus particularidades o situaciones. Pero la situación tiene un nivel ontológico mayor. No accedemos al mundo, sino a través de situaciones, porque un “mundo” estrictamente no hay.

Es como una representación aplanada de lo único que es real que son situaciones, y ellas son mucho más la fuente de lo pensable que las teorías. En una situación se tienen muchos saberes y en cierto modo no se sabe nada y justamente esto da lugar al despliegue del enigma. Entonces, operar en una situación implicaría convertirse en un elemento tan inmanente a ella, que ya no se tienen ideas abstractas sobre las

cosas. Solamente se tendrían las ideas que cobran vida dentro de ella. Las ideas, ya no serían universales, ideales. Desafío para una joven podría significar descategorizar, arremeter con la clasificación de alumna que se pretende en una institución rígida. En otros, probablemente, podría significar una exigencia que apabulla. Cada concepto tiene su expresión particular en esa situación dada y su manera de operar. Entonces, cuando uno se acerca a una situación y logra ver algo de ese significado particular, se presentifica una constelación de elementos que permiten entender muy ahí, en esa singularidad, cómo uno es un recurso de esa situación. Nietzsche nos plantea que:

> Contra lo que se siente aceptado e innato, implantamos una segunda naturaleza, de modo que la primera se marchita. Las segundas naturalezas son por lo general más débiles que las primeras. Pero de tanto en tanto se logra sin embargo una victoria y los que luchan, tienen un raro consuelo, saber que también esa primera naturaleza, fue alguna vez segunda y que toda segunda naturaleza victoriosa puede llegar a ser primera (Nietzsche, 1998:57).

Nos resulta muy interesante la idea de que cuando uno se desvía con respecto a su destino puede enterarse que la tradición que le asignaba a uno un destino fue ella también a su turno un desvío, que no es propiamente tradición. La tradición es una construcción imaginaria y nunca hay otra cosa que intentar hacer otra historia.

En cada situación, proponemos percibir las cosas como paquetes de potencia que están inhibidos y que pueden desplegarse. Hablamos de una joven, pero ella tiene esa voz, presenta ese desafío, cómo si pudiésemos percibir su plasticidad, las fuerzas que operan. Eso arroja más información que describirla por ser una menor, provenir de un barrio determinado. De eso se trataría en este trabajo: poder percibir los cuerpos, las fuerzas.

En este sentido, Suely Rolnik nos habla de “cuerpo vibrátil”. Sostiene que cada uno de nosotros es afectado por una infinidad de fuerzas vivas que nos atraviesan, muy variables y es por eso que las subjetividades experimentan crisis frecuentes, porque las referencias se vuelven más precarias y volátiles. En las crisis, uno se ve a sí mismo fragilizado, y justamente esa fragilidad es el corazón mismo de la creación de realidad:

> Es cuando te sentís frágil y cuando tus referencias no hacen sentido alguno que te ves forzado a crear. Como nos aclara Deleuze: uno no crea porque es lindo o porque quiere ser famoso, sino porque está forzado, porque no tiene otra opción que inventar (…) hacerse cargo de esta fragilidad en lugar de huir

> de ella: he ahí la verdadera salud (…) Para el régimen identitario, la fragilidad es la amenaza de una especie de colapso del sí mismo (…) En la estructura psíquica que heredamos de varias generaciones la fragilidad no tiene lugar, porque tenés que estar siempre muy bien, estable, funcionando. Lo que tu cuerpo vibrátil capta del entorno, queda recortado porque tenés que estar siempre bien (Rolnik , 2009:55).

Entonces la subjetividad flexible implicaría:

> (…) esa doble capacidad sensible según la cual –lo otro– existe, y la existencia de uno mismo es modelada a partir de lo que implica la existencia del otro. La fragilidad del cuerpo vibrátil, tiene que ver con la vulnerabilidad que supone estar conectado de manera inmanente con las cosas, sin codificación previa (Rolnik, 2009:56).

Esta idea de cuerpo vibrátil, que surge con la fragilidad, nos posibilita captar más información de la situación, que no se corresponde con las referencias estables del exterior, y por lo tanto da lugar a crear nociones, relaciones, imágenes.

En algún momento del trabajo cotidiano, cuando se presenta una situación nueva, inesperada, sumamente imprevistas, esas que nos descolocan, si nos podemos detenernos a percibir, a veces nos puede aparecer una inquietud, dolor de estómago, un no saber. Esas sensaciones constituyen un dato fundamental. Es como si estuviésemos captando algo de la situación que no se corresponde con ninguna distribución de roles formales o diferencias evidenciadas. Se trata de esta dimensión perceptiva de que nos habla Rolnik. Esto tiene que ver con la noción de *situación* que, como expresamos antes, tiene más poder que la escena. La escena es sólo visual, en cambio la situación permite un acceso del cuerpo a las fuerzas presentes, que es difícil de asumir porque además requiere un tiempo de elaboración. A veces nos empieza a doler la cabeza o la persona que está al lado nos está diciendo algo que es muy difícil de entender, allí va surgiendo el potencial de una situación. Y hay que darse tiempo, porque a este potencial se lo siente primero y después se le empieza a poner palabras y se lo convierte en una idea, en una propuesta, en una acción a desarrollar.

Entonces es a partir de poder percibir esta fragilidad, que nos podemos dar cuenta que los cuerpos vibran, habilitando una sensibilidad otra que comprende al mundo en su campo de fuerzas. Fuerzas vivas que nos afectan, que nos atraviesan y nos posibilitan trabajar en situación y dar lugar a algo imprevisto, sólo producto de fuerzas.

Siempre los saberes profesionales, comunitarios, se redefinen a partir de un requerimiento situacional.

No se puede operar por fuera de la situación, ella exige un tipo de inteligencia muy particular, sensible a los signos que se presenten.

Cuando en la práctica surge una exigencia particular entre los términos de una situación (padres, alumnos, profesional, institución, comunidad, etc.), existe una singular distribución de los cuerpos, de distancias, de voces, que van formulando una selección primera, un primer piso de intelección sobre el cual después se pueden ir seleccionando nociones para tantear. Esa delicadeza del roce de los cuerpos es una situación concreta, es un primer nivel de sensibilidad a explorar.

En las situaciones accedemos a lógicas que rompen nuestros supuestos. La situación nos violenta cada vez que el encuentro entre sus términos refuta los órdenes internos, las coherencias inmanentes de los sujetos, que ahora deberán abrirse a nuevas relaciones (de poder, de resistencia, posibilidades de fuga, etc.).

Los elementos que entran en el sistema no conforman una unidad homogénea sino que conservan su diferencia interna. A la manera de una constelación, constituída por un conjunto de elementos heterogéneos que conservando su carácter múltiple, co-funcionan.

Los saberes en situación se conforman, se construyen; no se trata de la representación de relaciones entre elementos ya hechos. No es adecuado imponerle algún eje ideológico, un a priori. Si estamos trabajando con una comunidad aborigen, no sería pertinente hacer hincapié en valores determinados de lo “indio” sino que habría que tratarlo en cada situación en particular, lo “indio” no se opone a lo moderno. Actualmente los jóvenes provenientes de esas comunidades trabajan en la ciudad, usan camperas de jean, escuchan rap.

Entonces es muy importante tener cuidado con los clichés. El problema del cliché es el hecho de que no registra la intensidad de una situación sino que sólo nos trae lo que ya ha sido pensado sobre esos elementos y sus relaciones. Es un límite a la sensibilidad. Resulta habitual estar entre clichés: cómo habla un médico, cómo un artista, cómo un spinoziano. Reconocemos rápidamente algo ya hecho, ya pensado, ya consistente; vivimos consumiendo clichés.

Cuando el cliché entra en catástrofe, allí empieza la práctica

Conversando con una directora de una escuela especial, nos dice que allí los clichés se rompen todo el tiempo porque justamente muchos chicos ni siquiera los tienen. Nos cuenta una situación de una niña con Síndrome de Down de 11 años, que un día le dice:

–¿me podés explicar por qué en la escuela todos tenemos que hacer lo mismo?
–Y la escuela es así– le responde.
–Yo voy a hacer una escuela diferente, está mal que hagamos todos lo mismo.

Entonces la niña inventó una escuela con todos los alumnos haciendo cada uno algo distinto. Nos señala lo extraordinario de la anécdota y con mirada y vos perpleja nos dice: "a eso llaman deficiencia mental". A veces nos cuesta mucho salirnos y enfrentarnos a esa violencia que nos permite pensar en otras miradas, otros aconteceres, otros devenires.

El saber experto opera exactamente igual que todos los demás recursos de la situación. Son todos insumos que quedan en equidistancia y es en la propia situación donde se reorganizan, se convocan, se resignifican, de manera tal que cuando hay un experto siendo parte de la situación, todos sus saberes están a disposición. Normalmente, cuando se dice esto, los expertos reaccionan aduciendo que es imposible olvidar todo lo que se sabe y que de ese modo se pierde una riqueza enorme. Pero advertimos que de lo que se trata no es de no recordar, sino de poner esos conocimientos en suspenso. Porque de lo contrario, no se sostendrían saberes, sino una situación de poder. Estamos señalando, que el experto tiene que ser capaz de sumergirse en la situación, no de ser negado. Un profesional que tiene saberes extra-situacionales y que no se dispone según la situación, es un habitante banal de la misma; pero si se incluye como un elemento más, y se pregunta, se problematiza, puede desplegar posiciones de las más diversas, según la situación y no según una voluntad previa. El experto no organiza la situación sino que es un elemento más. No se trata de negar ningún saber sino de horizontalizar al máximo el conjunto de los saberes que hay para enfrentar un problema.

Ahora bien, si oponemos "saber situacional" y "saber profesional" se reduce mucho el tema. La situación es el lugar del encuentro. La llamada "teoría" va perdiendo de a poco pertinencia. Se va dando lugar a un enorme archivo teórico, con usos situados. Cuando la situación lo solicita, esos saberes tienen mayor o menor afinidad, menor o mayor disposición a reorganizarse según una pregunta que la situación guarda. El

dador de consistencia, lo que le da tierra, lo que le da sentido a las cosas, es su inscripción en la situación. Una situación se define siempre por el problema que la organiza. Los problemas están vivos y cambian. Por lo tanto, hay tantas situaciones como mutaciones sufren los problemas.

Es muy importante tener en cuenta, admitir que las relaciones que se establecen son exteriores a los términos, no hay ninguna relación natural. Y como no hay ninguna relación natural entre los términos de una situación, las relaciones son infinitas, pueden surgir múltiples combinaciones. Lo que implica que la relación entre las cosas es siempre a constituir. Y justamente porque siempre son a constituir, las cosas representan para nosotros una fuerza exterior radical, no nos son amigables.

Un joven boliviano nos comentaba que el rap le genera ganas de construir, de crear, de estudiar… con el rap, siente alegría, le dan ganas de hacer, puede producir, se pone a estudiar. Si sostuviéramos una postura standard, diríamos que el rap lo vincula con lo foráneo; pero muy al contrario el rap… le permite una apertura hacia la vida.

Las interpretaciones clichés todo el tiempo nos acechan, nunca nos ofrecen respiro, nos surgen automáticamente…

Intentamos abrir a ficciones… salirnos de la idea de falta…. La falta está implicada en la idea de modelo. Desde el momento que hay un modo en que las cosas “deberían ser”, un modo de ser que nos viene dado por un poder que no es el nuestro (llámese Dios, educación, Estado, etc) entonces lo real queda siempre en posición de comparación y falta respecto de esa imagen, frente a la cual hay “algo” que restituir: a este alumno le falta tal forma de escribir, le falta la movilidad adecuada, le falta que sus piernas puedan mantenerlo en pie, le falta sistematizarse en el aprendizaje. Intentamos investigar los posibles como producción de variaciones, desde los infinitos virtuales que guardan las situaciones inaugurando otros caminos. Así como el profesional errante que se deja arrastrar a situaciones inverosímiles y se sumerge en otros continentes ….

La catástrofe implica la destrucción de las posibilidades actuales ya pensadas; y es condición de posibilidad de una nueva práctica, más emancipadora, simplemente porque se ajusta a las fuerzas presentes que siempre se actualizan y nos señalan los problemas actuales.

No se sabe cuál es la potencia del otro, pero el trabajo es justamente comprometerse al gesto que en el otro habilite una potencia.

Algunas inconclusiones:

El proceso se cierra cada vez que aparece una identificación que intenta unificar… "esto deber ser de tal manera", "Nicolás tiene que exponer sobre la historia reciente…." y tiene que ser de una única manera.

El saber en situación está obligado a una exigencia que arruina los planes e impone un pragmatismo, estableciendo conexiones que no estaban previstas, que hacen aparecer devenires insólitos. (Nicolás dejó conmocionados a todos, cuando tomó el micrófono en el recordatorio por el día de la memoria…-desde su participación comunitaria, desde su contacto con familiares de desaparecidos, con sobrevivientes, desde lo aprehendido de otros modos- y el profesor de historia por otro lado desde otra mirada en clase, no lo aprobaba…. ¿qué no pudimos ver….?, ¿qué enlaces no pudimos hacer…? capacidad de percepción limitada…..-pensamos-. La directora casi imperceptiblemente, invitó en ese acto escolar a si algún alumno quería hablar… y Nicolás se presentificó y desplegó su potencia en esa situación singular… y mostró que él de historia reciente sí puede dar cuenta… claro no a la manera esperable –tradicional- que solicita ese profesor….).

Consideramos a la potencia no como una fuerza que se mide cuantitativamente -este alumno puede más, aquel menos-, sino como un poder en relación a una dimensión de lo no hecho, de lo que ignoramos. La pensamos como la capacidad de una relación con el mundo en tanto espacio plausible de creación, de trazar relaciones bajo la condición de un encuentro.

Por lo tanto, si potencia es creación de posibles, implica la creación de modos de vida, de existencia que se producen en los encuentros. Es en el punto donde no sabemos lo que podemos, que algo está por crearse, donde se hace la experiencia de poder algo, y que la articulación que importa es con las relaciones por venir.

Y así como sostenemos que no se sabe lo que un cuerpo puede, tampoco sabemos lo que la teoría puede, porque todavía no sabemos lo que podemos pensar.

Es una posición contra la solemnidad del conocimiento. Si tengo que actuar, no tengo un manual, la catástrofe no es una suerte de fracaso, no es transitoria, la concebimos

Comentado [G1]: …dando cuenta de todo lo aprendido, o algo asi?....

Comentado [G2]: Ahh… acá se aclaró.

Comentado [G3]: Qué lindo!!

como un pasaje ético, que nos deja en una relación con el saber diferente, ya no queremos saber todo lo que se hizo, queremos buscar por todos lados qué nos sirve para trabajar en esa situación.

Una afirmación muy importante es que la profesión se impotentiza si no se ponen en el centro todos aquellos signos de lo vital que nos obligan a producir nuevos modos de tratar, de estar; porque no hay nada dado, sino realidad a construir. No podemos dormirnos en lo que ya sabemos, implicaría devaluar vidas que están obligándonos a reabrir, a volver a considerar cosas, a producir nuevas instituciones y dispositivos, porque no hay un problema abstracto de conocimiento, no hay un problema abstracto de nuestra calidad técnica: hay un problema claramente ético. En el sentido de que se esté comprometido en convertir lo impotente en potente y estar implicados en ello.

-El *saber situacional* es flexible, no sujetado, va derivando en relación a los aconteceres que ocurren y a las fuerzas presentes en juego. Su horizonte es fugaz, efímero, transitorio, pasajero, singular y siempre se apasiona por no estar anclado en la costa, sino buceando, surfeando, navegando en las aguas del devenir. Se origina en los actos de valentía, de coraje de los intérpretes. Sus fronteras son migrantes, se desplazan permanentemente, burlando guardias fronterizos. Preserva "los restos" de la idea de totalidad, porque toda totalidad es violenta, autoritaria.

Y para concluir, propiciamos construir muchas vìas de viajes a lo desconocido…,porque como dice Foucault en uno de sus escritos: "En las civilizaciones sin barcos, los sueños se secan, en ellas el espionaje reemplaza a la aventura y la policía a los corsarios"…

Por muchas aventuras a compartir….!!!!!!!

BIBLIOGRAFÍA

BENASAYAG, Miguel y Diego, SZTULWARK (2000). *Política y Situación, de la Potencia al Contrapoder.* Buenos Aires: Ediciones mano en mano.

DELEUZE, Gilles y Félix GUATTARI (1972). *Proust y los signos.* Barcelona: Anagrama.

_______________ (2005). *Francis Bacon: Lógica de la sensación*. Madrid: Arena Libros.

________________ (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Editorial Cactus.

LAPLANTINE, François y Alexis NOUSS (2007). *"Prefacio"*. En *Mestizajes. De Arcimboldo a zombi.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 23-36.

NIETZSCHE, Friederich (1998). *Sobre la utilidad y el prejuicio para la vida*. Córdoba: Alción Editora.

ROLNIK, Suely (2009). *Para una crítica de la promesa. Conversaciones en el impasse*. Buenos Aires: Tinta Limón.

SPINOZA, Benedictus (1996). *Ética*. Madrid: Alianza.